

SESSÃO II

---

# Século XIX

Biografías y territorios entramados  
en el Wallmapu: Maquehua y  
Bahía Blanca, siglo XIX

Biographies and territories woven  
in the Wallmapu: Maquehua and  
Bahía Blanca, 19th century

Biografias e territórios tecidos  
no Wallmapu: Maquehua e  
Bahía Blanca, século XIX



INGRID DE JONG

CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: [ildejong@hotmail.com](mailto:ildejong@hotmail.com)

CRISTIÁN PERUCCI GONZÁLEZ

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. E-mail: [cristianperuccigonzalez@gmail.com](mailto:cristianperuccigonzalez@gmail.com)

## Resumen

El artículo problematiza la conformación del Wallmapu a partir de las redes de relaciones que dinamizaron este espacio indígena en diversos contextos históricos. Con la idea de visibilizar las formas y condiciones en que se gestionaron y construyeron las tramas territoriales a lo largo del siglo XIX, reconstruimos los vínculos interpersonales entre actores de segunda línea que residieron y se movilizaron entre territorios tan distantes como Maquehua, en el sur de la Araucanía, y Bahía Blanca, en el borde atlántico de la provincia de Buenos Aires. Para ello adoptamos una estrategia metodológica atenta a hilvanar indicios surgidos de la lectura de fuentes dispersas, cuyo análisis conduce a articular escalas biográficas, locales y regionales. El caso analizado permite destacar tanto la importancia de los vínculos interpersonales como herramientas del entramado económico y político entre territorios indígenas y con las fronteras, como las amplias escalas espaciales y temporales requeridas para su reconstrucción.

## Palabras Clave

Wallmapu  
Biografías  
Territorios  
Vínculos

## Abstract

The article problematizes the formation of the Wallmapu based on the networks of relationships that held this Indigenous space in different historical contexts. To make visible the ways and conditions in which territorial fabrics were managed and built throughout the 19th century, we reconstruct the interpersonal links between second-line actors who resided and moved over territories as distant as Maquehua, in the south of Araucanía, and Bahía Blanca, on the Atlantic edge of the province of Buenos Aires. To achieve this, we adopt a methodological strategy attentive to weaving together evidence from the reading of dispersed sources, whose analysis leads to articulating biographical, local, and regional scales. The case analysis allows us to highlight the importance of interpersonal ties as tools of the economic and political framework between indigenous territories and with borders, and the broad spatial and temporal scales required for their reconstruction.

## Key Words

Wallmapu  
Biographies  
Territories  
Links

## Resumo

O artigo problematiza a conformação do Wallmapu a partir das redes de relações que dinamizaram este espaço indígena em diversos contextos históricos. Com a ideia de visibilizar as formas e condições em que se geriram e construíram as tramas territoriais ao longo do século XIX, reconstruímos os vínculos interpessoais entre atores de segunda linha que residiram e se mobilizaram entre territórios tão distantes como Maquehua, no sul da Araucanía, e Bahía Blanca, na borda atlântica da província de Buenos Aires. Para isso, adotamos uma estratégia metodológica atenta a alinhar indícios surgidos da leitura de fontes dispersas, cuja análise conduz a articular escalas biográficas, locais e regionais. O caso analisado permite destacar tanto a importância dos vínculos interpessoais como ferramentas do enredo econômico e político entre territórios indígenas e com as fronteiras, quanto as amplas escalas espaciais e temporais requeridas para sua reconstrução.

## Palavras Chave

Wallmapu  
Biografias  
Territórios  
Vínculos

## Introducción

Más allá de su inspiración reivindicativa, el concepto de *Wallmapu* –en *mapuzungun*: *wall*: lo que rodea, circundante; *mapu*: territorio– (Bello 2011), constituye una categoría en plena vigencia y en proceso de resignificación histórica y territorial. En términos político-simbólicos, este espacio es reclamado desde el presente como un ámbito común de identificación de la población indígena mapuche de la Araucanía, las Pampas y norpatagonia en ambos lados de la cordillera de los Andes. Tal identificación remite a un pasado de poblamiento soberano de estas regiones previo al sometimiento y expropiación territorial operada por los estados de Chile y Argentina, es decir, a una historia que hace décadas viene reclamando la reconstrucción de sus dinámicas de contactos, relaciones e intercambios en el largo plazo.

Los procesos de formación y consolidación del paisaje político, económico y cultural pre-estatal en el espacio arauco-pampeano-patagónico describen una trayectoria profunda, que antecede largamente a la presencia hispana en el continente. En este sentido, contamos con las evidencias arqueológicas de intercambios materiales transcordilleranos de 2000 años AP (Berón et al, 2017) y las descripciones acerca de vínculos comerciales y de parentesco entre grupos de ambos lados de la cordillera contenidas en las primeras crónicas españolas (Inostroza, 2020). La presencia colonial dio paso a nuevos ejes de entrecruzamiento que repercutieron en la reproducción e intensificación de la movilidad, de los intercambios y concertaciones políticas que dinamizaron los territorios entre ambos océanos (Bechis [1985] 2008; Pinto Rodríguez, 1996). A lo largo de más de tres siglos los horizontes del *Wallmapu* fueron reflejando configuraciones particulares, en procesos labrados por las modalidades contenidas en las interacciones indígenas con las poblaciones coloniales y republicanas, e igualmente, por las características que asumieron los proyectos políticos indígenas.

En otras palabras, este espacio indígena que llamamos *Wallmapu* atravesó las distintas épocas reacomodando su geografía, su política y su economía, como efecto de la intersección de las dinámicas propias, internas, y las relaciones entabladas con el ámbito *winka*, tanto en las zonas fronterizas como en tierra adentro. Así, es muy significativo notar los profundos cambios que pueden advertirse entre un siglo y otro: como aparecen y desaparecen identidades, agrupaciones, liderazgos, lealtades, lenguas, flujos, rutas, productos, ideas.

En medio de estos panoramas mudables, para el siglo XIX las interacciones transcordilleranas se irían definiendo como el soporte más o menos durable de una estructura organizativa sustentada en el interés de dar continuidad al pactismo político construido en la etapa colonial (de Jong y Ratto 2008; Foerster y Vezub, 2011). En este sentido, en los últimos años se ha ido imponiendo un enfoque que, atendiendo los cambios propiciados por las economías de los estados independientes y sus políticas fronterizas a lo largo del siglo, ha ido relevando la aparición de nuevas formas de articulación regional en el espacio indígena. Visto desde la vertiente oriental de la Cordillera, esas formas buscaban asegurar la continuidad de los acuerdos diplomáticos con el Estado argentino. La fortaleza de estas políticas indígenas, encarnadas en diversos liderazgos territoriales, radicó en la fuerza de un emergente entramado de relaciones de parentesco, políticas y comerciales que se acentuaron durante este período conectando a las pampas y

norpatagonia con diversos sectores de la Araucanía (de Jong, Cordero y Alemano, 2022). Visto desde el oeste, podemos apreciar un interés por instituir un poder político capaz de salvaguardar los antiguos equilibrios construidos en la Araucanía en base a parlamentos y guerras. Los vínculos transcordilleranos fungían como factores centrales en la estrategia de los *lonko* que protagonizaron el diálogo y la lucha política con el Estado chileno (Bello, 2011; Perucci González, 2021). A diferencia de los trabajos anteriores, estos estudios han optado por enfatizar la investigación de las dinámicas propias del espacio araucano-pampeano, las transformaciones internas, y el modo en que las oportunidades creadas por esta nueva etapa de la política criolla repercutieron en la gestión de la política indígena. Por lo tanto, desde una perspectiva regional, notamos que el sentido político de los habitantes del espacio indígena apuntaba a conservar la soberanía territorial y la articulación comercial indígena-criolla.

Habiendo planteado dicho encuadre histórico, nuestro trabajo intenta aportar al conocimiento de las redes que entramaron el Wallmapu durante esta etapa en particular, aquella que se inauguró con los procesos independentistas en las primeras décadas del siglo XIX, y que luego vería el diseño e implementación de sendos proyectos de expansión sobre los territorios indígenas por parte de los Estados de Chile y Argentina. A pesar de los enormes avances verificados en las últimas décadas, especialmente en el ámbito de las trayectorias políticas de los caciques de distintos territorios y desde el entramado de redes de diversos tipos y escalas que los hicieron posible (Bello, 2011; de Jong, 2016; de Jong, Cordero y Alemano, 2022; Perucci González, 2023, 2024), la comprensión y ponderación del peso de las relaciones transcordilleranas en las políticas indígenas del Ngulumapu y el Puelmapu permanece aún como un tema a profundizar.

Si bien los trabajos citados han sido elaborados fundamentalmente a partir de los grandes liderazgos cacicales, ubicando, por ejemplo, a un Calfucura, a un Mangiñ, a un Külapang, como referentes activos de la esfera indígena, como centros múltiples a partir de los cuales se organizan los ejes políticos y económicos, el presente estudio ofrece una estrategia alternativa de acercamiento al problema. Específicamente, a partir de un caso particular, pretendemos esbozar la reconstrucción de los vínculos interpersonales entre actores de segunda línea que residieron y se movilizaban entre territorios tan distantes como Maquehua, en el sur de la Araucanía, y Bahía Blanca, en el borde atlántico de la provincia de Buenos Aires. Como ya hemos mencionado anteriormente, es fundamental incluir el desarrollo de estos lazos particulares en los procesos que definieron las dinámicas fronterizas en ambos lados de los Andes. Más aún, con la idea de visibilizar las formas y condiciones en que se gestionaron y construyeron las tramas territoriales a lo largo del siglo XIX, nos interesa exponer un ejemplo histórico de reconstrucción de la calidad y la motivación de las relaciones mutuas erigidas por los agentes implicados en sus contextos particulares (Maquehua, Bahía Blanca) y regionales (Wallmapu). Para construir este caso, hemos adoptado una estrategia metodológica atenta a hilvanar pequeños indicios surgidos de la lectura de fuentes dispersas, las cuales, puestas en perspectiva, sugieren una serie de preguntas que permiten analizar cómo un perfil político local contribuye a la articulación de un espacio más extenso y complejo y viceversa.

## Acerca del contexto de análisis

Existe un amplio consenso respecto a la gravitación múltiple que tuvieron las luchas independentistas en el seno de las agrupaciones políticas indígenas a uno y otro lado de la Cordillera. En el marco del proceso bélico chileno desplegado en la Araucanía, convencionalmente denominado “Guerra a Muerte” (1818-1824), la oposición entre realistas y patriotas generó un contexto propicio para el desenvolvimiento de las lógicas opositivas indígenas, derivando en la conformación de bandos mixtos, conducidos por *aindiados*<sup>1</sup>. En ellos, la incorporación de nuevos recursos y modalidades bélicas aceleró la reproducción de los enfrentamientos, los que terminaron por involucrar también al espacio y poblaciones del Puelmapu (Villar y Jiménez, 2003).

Durante la década de 1830 otros factores modificarán este esquema confrontativo, y se instaurarán nuevas dinámicas de articulación inter e intraétnicas. Al menos en el Puelmapu, la diplomacia fronteriza exhibirá el éxito del horizonte de la paz mercantil —éxito que, por supuesto, debe visualizarse en tensión con la instrumentalización política de los tratados como dispositivos de poder por los gobiernos provinciales y nacional (de Jong, 2011; 2016)—, circunstancia en las cuales el apoyo indígena a los *aindiados* irá menguando. En el caso del Ngulumapu, el orden político desplegado entre monarquistas y patriotas se prolongará en el tiempo sobre un eje que oponía al gobierno con fuerzas revolucionarias que actuaron hasta fines de la década de 1850. La acción de los caciques solía expresarse en virtud de la alineación con alguno de estos bandos, e igualmente en acuerdos personales con diferentes agentes de frontera (Perucci González, 2021). Tales compromisos vinculaban distintos y distantes rincones del Wallmapu, a ratos por vías impensadas, y en ocasiones por períodos inusualmente largos.

En atención a tales procesos, el presente trabajo retoma la idea de “eslabonamientos” territoriales (Bello, 2011; Vezub, 2011) como herramienta para acceder a las formas históricas adoptadas por los vínculos y la movilidad indígena en el Wallmapu. Viéndolo como un espacio social, uno de los desafíos historiográficos más importantes radica en distinguir sus diferentes configuraciones y etapas a través de la reconstrucción de redes, mecanismos y agencias que participaron. Esta malla de carácter rizomático (Villar y Jiménez, 2011; de Jong, Cordero y Alemanno, 2022) se vería afectada por las condiciones locales y por las relaciones personales que la cruzaban, activando los enlaces entre espacios distantes entre sí.

El caso de estudio que proponemos a continuación es la expresión de un eslabonamiento que liga, a través de nexos políticos, comerciales, personales, de parentesco y diplomáticos, dos lugares que a primera vista aparecen como lejanos, desconectados, pero que terminan confluyendo producto de la trayectoria de sus protagonistas principales. La reunión inicial de un conjunto de fuentes dispersas nos llevó a identificar la continuidad de un vínculo que, a lo largo del siglo XIX, relacionó a algunos caciques de Maquehua, en la Araucanía, con algunos personajes de la

---

1 Según Villar y Jiménez (1997) los *aindiados* serían un tipo particular de “transculturities”, o aquellas personas que “are temporarily or permanently detached from one group, enter the web of social relations that constitute another society, and come under the influence of its customs, ideas and values to greater or lesser degree” (Hallowel, 1963, p. 523, En: Villar y Jiménez 1997, p.104).

recién fundada Fortaleza Protectora Argentina, posteriormente llamada Bahía Blanca. Un vínculo que tuvo su inicio en el contexto de las incursiones de las montoneras realistas y patriotas en las pampas, y que perduró en el tiempo involucrando varias generaciones.

La expansión estatal hacia el territorio indígena sería el principal marcador de cambio y de resignificación de estos vínculos, cuya temporalidad se inicia con los procesos de independencia. Varias décadas después, ambas naciones emergentes desplegaron programas de conquista sobre los territorios indígenas que el sistema colonial había concertado respetar y reconocer. De esta forma, este caso de estudio nos obliga a pendular desde una mirada microhistórica sobre el tejido social, desde lo particular, hacia la consideración de las dinámicas de escenarios mayores. Durante gran parte de este período podemos contemplar la ingeniería de las relaciones fronterizas a partir de actores y prácticas mestizas, en las que las lógicas y proyectos cacicales influyeron notablemente en la estructuración de las alianzas indígena-criollas (Davies Lenoble, 2017; de Jong, 2018; Martinelli, 2018). En tal sentido, nos interesa destacar, en estas agitadas historias, la capacidad y las herramientas con las que determinados actores indígenas e indígena-criollos desplegaron sus lógicas y persiguieron sus horizontes en el marco de escalas espaciales tan amplias como las que observaremos aquí. Entre estas herramientas ocupa un lugar especial el recurso a la escritura por parte de los actores indígenas. Como veremos, una parte importante de la documentación que aquí utilizaremos pertenece a la correspondencia diplomática entre caciques y entre ellos y sus contactos políticos y comerciales en las fronteras. Una ya amplia base de investigaciones ha mostrado la habitualidad del empleo de este recurso como soporte de la comunicación política y la gestión de alianzas, soporte complementado por altas dinámicas de movilidad en el espacio (Tamagnini, 1995; Pavez Ojeda, 2008; Vezub y de Jong, 2019).

Entendemos que este es un ejercicio de reflexión y un experimento metodológico para pensar la historia regional indígena-criolla desde escalas adecuadas a las redes que la hicieron posible. De ahí la importancia de comprender de la mejor manera el contexto de los puntos asociados, el rol o la singularidad de los espacios sociales de Maquehua y Bahía Blanca a lo largo del siglo XIX. En base a este panorama es posible hilvanar los numerosos y dispersos datos que refieren a los vínculos entre actores de ambos lugares en la larga duración, para arribar por último a algunas observaciones sobre las dimensiones implicadas, así como a preguntas e hipótesis susceptibles de ser trabajadas en el futuro inmediato.

## Territorios conectados al interior del Wallmapu (1827-1910): Maquehua, Bahía Blanca y Salinas Grandes<sup>2</sup>

Los cabos de esta historia de larga duración se materializan principalmente entre el “linaje”<sup>3</sup> de los Vilu –y sus caciques Alkavilu, Ñankuvilu– y Juan de Dios Montero<sup>4</sup>, también conocido como Francisco Montero, soldado nacido en Concepción que afianzó su liderazgo dentro de las montoneras patriotas de la Guerra a Muerte. Según el relato de su nieto Agustín Montero, Juan de Dios había estrechado lazos con las agrupaciones de Cholchol y Maquehua. En esta última contrajo matrimonio con Ñaimavilu, hija del *lonko* León Alkavilu (Guevara, 1913, p. 115). De esta unión nacería Maripang Montero, quien como veremos, a lo largo de su vida tomará parte en la articulación de los territorios que estamos reseñando.

Durante la década de 1820, los cruces intercorderos fueron especialmente activos. Esto probablemente se debió a la intensidad que adoptaron las correrías realistas y patriotas tierra adentro, y al afianzamiento de alianzas entre los caciques mapuche con la oficialidad argentina en las fronteras. En una rápida enumeración, podemos aludir a los malones impulsados por José Miguel Carrera en las fronteras pampeanas, así como los protagonizados por los hermanos Pincheiras. Estos últimos recurrieron al apoyo de ranqueles y de sectores pehuenches y boroganos, quienes derrotados en las últimas batallas de la Guerra a Muerte en el sur de la Araucanía, habían cruzado con ellos las cordilleras asentándose en Guaminí, Carhué, Puán, Masallé y otros puntos de la zona del sudoeste bonaerense.

En estas circunstancias propicias para incursionar en el este cordillerano podemos ya inferir la presencia de Montero y otras fuerzas maquehuanas en la región pampeana. Por encargo del gobierno chileno, el cacique Luis Melipán de Cholchol –padre de Martín Campos Collinao y Pedro Melinao y posiblemente también de Venancio Coñuepán– cruzó en 1822 hacia el oriente cordillerano en persecución de los Pincheira (Hux, 1992). En diciembre de 1824 volvió a hacerlo encabezando una fuerza de tres mil lanzas. Estas se organizaban en tres columnas con líderes emparentados entre sí: Venancio Coñuepan, acompañado de los hermanos Collinao y Melinao, más otros capitanes suyos, lideraba uno de los bloques, Alkavilu y su hermano Ñankuvilu guiaban el segundo, y Juan de Dios Montero el tercero, comandando treinta coraceros cristianos (Vicuña Mackenna, [1868] 1940). Vicuña Mackenna anota que en este tiempo la “*vida errante y batalladora*” de Montero acaeció “*siempre subordinado a Venancio [Coñuepan] y al gobierno patrio*” ([1868] 1940, p. 473), por lo cual es posible pensar que la fortuna de ambos personajes desde ese entonces ya estaba entrelazada en una misma historia.

En las pampas estos caciques tuvieron sus primeros contactos con funcionarios del gobierno argentino. A fines de 1825 participaron junto a otros grupos ranqueles y borogas en el Parlamento de paz convocado por el comisionado Juan Manuel de Rosas en laguna del Guanaco, en

---

2 Remitimos al *Cuadro: Referencias de los principales caciques nombrados en el artículo*, ubicado al final de este trabajo para una mejor comprensión de las trayectorias aquí relatadas.

3 En relación a las modalidades de filiación en la Araucanía histórica, remitimos a la lectura de Jiménez (2002).

4 Numerosos textos se han dedicado a este personaje, entre ellos Guevara 1913, Vicuña Mackenna 1940 y Villar y Jiménez 1997, 2003.

el sur de la frontera de Córdoba (Hux, 1992, p. 283). En el duro invierno de 1827 persiguieron a los pincheirinos desde la Sierra de la Ventana hasta el río Colorado. Luego se vieron en la necesidad de solicitar amparo en el Fuerte Independencia –o Tandil–, fundado hacía tres años en la frontera de Buenos Aires. Allí se iniciaron negociaciones en las que el gobierno ofreció brindarles protección a cambio de sus servicios militares.

En el contexto de la resistencia de los indígenas locales al avance de las fronteras sobre el sur de Buenos Aires, por una parte, y la inestabilidad de las relaciones con ranqueles y borogas, estos contingentes de aindiados constituían recursos oportunos para fortalecer las posiciones del gobierno. Los grupos de Coñuepan y de Montero aceptaron y pasaron a vivir en el territorio controlado por las autoridades, colaborando con el coronel Ramón Estomba en la fundación, en marzo de 1828, de la Fortaleza Protectora Argentina, en las costas del Atlántico. En esta alianza, las capacidades de lecto-escritura de Montero fueron estratégicas, así como los conocimientos de *mapuzungun* de su baqueano y lenguaraz, el soldado Francisco Iturra, quien permanecería el resto de su vida en la Fortaleza Protectora Argentina –que pronto adoptaría el nombre de Bahía Blanca– (Villar y Jiménez, 1997). Luis Melipan, en cambio, decidió permanecer en su campamento del río Colorado hasta poder regresar a la Araucanía. Pero su muerte tras un asalto de los pincheirinos en ese mismo año precipitó el regreso de los contingentes de los hermanos Alkavilu y Ñankuvilu, los únicos en retornar a Maquehua luego de intentar vengar a Melipán en el territorio de Mamuil Mapu (Hux, 1992).

Mientras tanto, Bahía Blanca acusaba el impacto del faccionalismo político criollo, que adquirió una especial inflexión tras el fusilamiento del gobernador de Buenos Aires Manuel Dorrego. A fines de 1828, la revolución “decembrista” precipitó el alineamiento de las fuerzas de la campaña en contra - o a favor - de Juan Manuel de Rosas - sucesor de Dorrego -. Juan de Dios Montero movilizó sus fuerzas de cristianos e indígenas en apoyo de los decembristas, lo que le valió su fusilamiento en 1830, una vez Rosas en el poder. Mientras tanto, Venancio Coñuepan permaneció en Bahía Blanca y consolidó sus vínculos con el gobierno de Buenos Aires al recibir el nombramiento de teniente coronel. Collinao y Melinao serían trasladados unos años más tarde hacia otros puntos de la frontera, continuando sus trayectorias como líderes de tribus amigas del gobierno de Buenos Aires (Hux, 1992).

Las historias que se hilaban en las pampas implicaban ineludiblemente a los caciques mapuche occidentales, que para entonces eran parte sustantiva y creciente de los sucesos políticos y bélicos que allí ocurrían. En ellas se conjugaban los bandos de la Guerra a Muerte, la cada vez más exigente diplomacia de Rosas, que intervenía en los alineamientos indígenas, y la competencia por permanecer en los territorios pampeanos, aspectos que se conjugaban fortaleciendo los conflictos y venganzas entre caciques. Esta dinámica se desplegó en la primera mitad de la década de 1830, precipitando enfrentamientos entre nuevos grupos pehuenche-huilliches ingresados a las pampas, al mando de Toriano, y dos sectores previamente afincados y opuestos entre sí: aquellos boroganos comandados por Rondeao, Alón y Melín, situados desde 1820 en Masallé, en el centro pampeano, y los seguidores de Coñuepán, cacique amigo en Bahía Blanca. Este último participa de la represión del pehuenche Toriano y se suma a la expedición que Rosas emprende sobre los grupos que ocupaban el río Negro entre 1833 y 1834, como también a otra entrada punitiva sobre las tolderías boroganas de Cañuquir (Villar y Jiménez, 2011).

Motivados por la venganza de la muerte de Toriano, sus aliados Juan Calfucurá y Antonio Namuncurá impulsaron el descabezamiento de las tribus boroganas situadas en Masallé y el ajusticiamiento de Coñuepán. Estas sucesivas capas de la venganza motivaron el retorno de caciques de Maquehua al este cordillerano. Alkavilu volvió a presentarse en la frontera bonaerense para vengar la muerte de Coñuepan, y uniendo sus fuerzas con otras tribus locales, participó en 1837 de un malón sobre Bahía Blanca y Tapalqué (Hux, 1992, p. 137). Luego, en Salinas Grandes, Alkavilu habría sido muerto por uno de sus rivales boroganos en la Araucanía, el cacique Huircán (Guevara, 1910, p. 299). Estos acontecimientos se enhebraron también con venganzas entre caciques llaimaches y boroganos, definiendo el destino de Huircán, tal como lo recuerda José Santos Pulgar, quien señala que

Los de Llayma vinieron una vez con Kalfükura, cuando este cacique no se había establecido definitivamente en la Argentina. Venían con él Wilipang y Kiñetrür. Los foroweche los atajaron en Kechakawe y mataron a muchos. Amontonaron los muertos y los quemaron. En seguida devolvieron el golpe los de Llayma. Los foroweche fueron a buscar sal. Kalfükura los siguió y los atacó de repente. Murieron el valiente Wirkañ y todos sus mocetones (Guevara, 1913, p. 130-131).

Estos relatos nos permiten pensar que ya en este período la compenetración territorial entre Ngulumapu y Puelmapu era sistémica. Pero pese a los destinos trágicos que resultaban de estos conflictos a escala regional, ejemplificados especialmente en la muerte de algunos líderes maquehuanos arribados en los primeros años de Bahía Blanca, a la que se sumaría la de los caciques boroganos de Masallé, el panorama que se iría configurando a fines de la década de 1830 e inicios de 1840 permitiría que los vínculos entre estos territorios distantes continuaran desarrollándose, aunque desde ejes distintos a la dinámica guerrera. En ello incidiría centralmente la presencia y actuación política del grupo dirigido por Juan Calfucurá, cacique de Llaima, grupo que a partir de su instalación en las Salinas Grandes del centro pampeano sería con el tiempo conocido como “chaziches” o “salineros”.

La irrupción en el proscenio pampeano de Calfucurá y sus hermanos inauguró una nueva etapa de relaciones con el gobierno de Rosas que potenciaría los intercambios económicos y políticos en el espacio bajo soberanía indígena. En esta etapa, el cálculo político, el sentido de la oportunidad, la persuasión y adaptabilidad caracterizaron especialmente el desempeño del líder indígena, que como veremos, tuvo en cuenta la escala que requerían sus alianzas para sostener su nuevo lugar en las pampas. Una vez concertado un muy conveniente pacto con el gobernador de Buenos Aires<sup>5</sup>, los hermanos venidos de Llaima comenzaron a buscar acuerdos con líderes y sectores de la Araucanía y las pampas que asegurasen su consenso hacia esta nueva territorialidad. Diversos parlamentos tuvieron lugar en esos años, entre los que destacamos uno realizado en Maquehua una vez arribado allí Catricurá, hermano de Calfucurá. En sus memorias, el ex-

---

5 Este pacto significaría para Calfucurá y su gente el acceso mensual y a lo largo de más de diez años, a una significativa cantidad de ganado -1500 yeguas y 500 cabezas vacunas mensuales- y otros bienes de consumo (Avendaño, *In*: Pérez Gras, 2020).

cautivo Santiago Avendaño sostiene que Catricurá había viajado a la Araucanía “*para arreglar el asiento de las tierras (la paz) que respondiese a las necesidades de ambos países*” (Pérez Gras, 2020, p.109). Así, en febrero de 1842, Pedro Rosas y Belgrano –hijo adoptivo de Rosas y comandante de Azul– transmitía a su padre el mensaje remitido por Calfucurá y Namuncurá, acerca de que:

ya habían llegado de regreso los chasques que ellos habían mandado a Chile a verse con Linco-til, Cacique Federal, que se halla en Maquehüe del otro lado de la cordillera -Que este Cacique Federal, estaba en guerra con el Cacique Maguin y con la llegada de los chasques de Namuncurá y Callfucurá hubo un parlamento general, el cual resultó hacer las paces; que a éste parlamento asistieron los Caciques Guelipan y Colofúl que también estaban en guerra, y con motivo de la reunión, transaron sus desavenencias- que también asistieron al Parlamento Chocori y Chengiuta, como así mismo los Caciques Iculmané y Colonet primos hermanos de Namuncurá y Callfucurá que estaban peleados con ellos por los campos de Salinas Grandes, pero que ahora están de amigos y les mandan decir que piensan venir a estar junto con ellos. Estas son todas las noticias que los chasques han traído de regreso de Chile y que se las mandan comunicar a S. E. y al Cacique Mayor Catrié, para que se enteren del buen estado de las indias Chilenas, y de que pronto anuncia se abrirá el comercio de una y otra parte<sup>6</sup>.

La amplia convocatoria del parlamento en Maquehua inauguró un acuerdo intertribal para sustentar políticamente a Calfucurá y asegurar un comercio conveniente a los involucrados. La concertación involucraba distintos territorios del Ngulumapu –wenteches, maquehuanos y llaimaches– y del Puelmapu –los huiliches de Neuquén y los catrieleros del Azul, en Buenos Aires– involucrando la intermediación territorial y política de Calfucurá en Salinas Grandes. Desde el horizonte de Calfucurá, el asentamiento definitivo en las pampas se vinculaba al proyecto de concentrar y organizar los beneficios de la generosa diplomacia de Rosas, canalizando desde sus territorios la redistribución de las raciones y facilitando el comercio en las fronteras de Buenos Aires a agrupaciones distantes. Esta labor diplomática al interior del campo indígena le valió buenos resultados: “*los Araucanos, los Pehuenches, lo Colicoches, los Ranco-ches, y los Maquehueches prodigaron á Cailfucurá toda clace de parabienes felicitandolo como éroe, y le ofrecieron su apoyo para cualquier eventualidad que precisára de su coperacion*” (Avendaño, *En*: Pérez Gras, 2020, p.131). Esta política tenía una calidad distinta a la que habían tejido los boroganos, más circunscrita a los vínculos que los unían a sus territorios de origen. Probablemente, al recurrir a la diplomacia intertribal y el comercio más que a la guerra, Calfucurá intentaba evitar represalias futuras por la usurpación del territorio ocupado previamente por los boroganos. Pero con ello contribuía a provocar un cambio político sustancial en el campo indígena, esto es, la interrupción del ciclo de la venganza propio de una dinámica social basada en la compensación de los daños entre parcialidades, acentuada durante el proceso independentista, para fortalecer las redes de relaciones fundadas en la generosidad, la reciprocidad y el

---

<sup>6</sup> Carta de Pedro Rosas y Belgrano a Juan Manuel de Rosas, 7 de febrero de 1842, AGN, citado por Capdevila (1973, p.62).

intercambio (Villar y Jiménez, 2011; de Jong, 2016).

En su diversificación de contactos, Calfucurá demostró tener conciencia de la importancia estratégica de Maquehua en la Araucanía, así como la fuerza de su proyección hacia el este. El proyecto de “*abrir el comercio a una y otra parte*” –aspecto destacado en la comunicación de los salineros a Rosas y Belgrano– se concretó a través de la resolución de antiguas penden- cias y la consolidación de vínculos de amistad, comercio y parentesco con las agrupaciones de Maquehua y Pitrufrquén. Observando la función geopolítica de estos dos *lof*, la importancia de Pitrufrquén<sup>7</sup> salta a la vista en tanto es el puente de unión entre el boquete de Villarrica –el más bajo, más ancho, y por lo tanto transitable todo el año y el de mayor flujo– y el llano central del Ngulumapu, precisamente en la ribera sur del río Toltén. Es decir, era la entrada económica al área más importante, desde la perspectiva demográfica, del territorio mapuche occidental. Por su parte, Maquehua está ubicada al sur del río Cautín, al oeste del camino longitudinal que atraviesa el cajón abierto entre la cadena Ñielol-Huimpil y el cordón Conun Huenu, cerrando por el norte esta misma área. Era por lo tanto el nexo con las territorialidades lafkenche que se desplegaban desde la cuenca del Cautín-Imperial en dirección a la costa, y con los grupos wenteche que se extendían por el norte hasta el río Malleco. Además, por lo mismo, era paso obligado para todo aquel que pretendiera atravesar la región de sur a norte, y desde la costa hacia el oriente, pues se encuentra paralelo al boquete de Llaima, que era la cuna de Calfucurá. Pitrufrquén y Maquehua eran cruces insoslayables para quienes recorrían el Ngulumapu, lugares ineludibles para transportar recursos y conectar múltiples localidades. Por lo tanto, las familias que allí residían solían ser poderosas y se ocupaban especialmente en actividades comerciales. La diplomacia era también una actividad que se ejercía desde ambos lugares.

En esta nueva etapa Maquehua queda entonces involucrada en el corredor comercial facilitado por la política de los salineros, siendo parte de un proceso en que los asentamientos indí- genas pampeanos estabilizaron su territorialidad gracias a su eslabonamiento político, parental y comercial con las parcialidades de la Araucanía (de Jong, Cordero y Alemán, 2022). En esos circuitos, los boquetes cordilleranos al sur de Llaima desembocaban en la red de rastrilladas que conducían hacia Choele Choel, y desde ahí a Bahía Blanca. Su emplazamiento entonces era estratégico, pues vinculaba las rutas del río Negro con las Salinas Grandes, despertando así el interés de los caciques occidentales por protagonizar los intercambios allí emplazados.

---

7 En 1884 Subercaseaux se refería a esta articulación económica: “los habitantes de Villarrica y los valles más cerca- nos como el de Pucong, son más civilizados, a pesar de haber estado más apartados de toda corriente comercial; usan trajes a la española y muchos hablan y entienden el idioma castellano, este adelanto relativo, lo deben sin duda a su frecuente roce con los argentinos, cuyas ciudades, como Buenos Aires, hay muchos que conocen, a donde han ido como correos, en dife- rentes épocas, con motivo de que los caciques chilenos Reuque, Namuncura, Reumay y otros, han residido largos años en las pampas, sosteniendo con ellos provechosos tratos” (Subercaseaux, 1884, *En*: Villalobos, 2013, p.337).



proyectaron no precisamente en competencia con la territorialidad salinera, sino por el contrario, involucrando a Salinas Grandes como eslabón intermedio. En ese sentido, los lazos de parentesco con las parcialidades de territorialidad pampeana constituyeron un aspecto estratégico para aquellos sectores trasandinos que querían asegurar su movilidad e intercambios con puntos distantes. Ello debe haber gravitado particularmente para los *nampülkafe*<sup>8</sup> maquehuanos.

Debemos considerar que esta es sólo una entre tantas otras tramas de relaciones que se irían resignificando y entretejiendo en esta nueva etapa, a través del confiable recurso que constituía el parentesco biológico y/o político para aquellos actores que emergían de décadas tan conflictivas. Es justamente esta dimensión interpersonal la que consideramos se vuelve más visible al poner el acento en la escala biográfica y transgeneracional, permitiéndonos inducir la persistencia de las redes tendidas por los actores indígenas a un lado y otro de los Andes.

## Actores, escenarios y prácticas de la articulación Maquehua-Bahía Blanca: indicios documentales

### La perspectiva desde Bahía Blanca-Puelmapu

Luego de las muertes de Juan de Dios Montero y Venancio Coñuepan, Francisco Iturra, quien había sido soldado en las filas de Juan de Dios Montero, permaneció en la Fortaleza Protectora Argentina. Allí ascendió en la estructura militar de esa comandancia al grado de Sargento Mayor, baqueano y lenguaraz<sup>9</sup>. Su conocimiento del *mapuzungun* y sus capitales culturales como *aindiado* lo convirtieron en el intérprete oficial y principal articulador diplomático y comercial con los indígenas de tierra adentro, llegando a ser nombrado comandante en 1858 (Ginobili, 2005).

Su exitosa integración a la sociedad local se reflejaría también en aspectos tales como la solicitud al estado provincial de terrenos para su esposa e hijos<sup>10</sup>, pero especialmente en su rol de productor y comerciante de ganado, actividad que desarrolló aprovechando la ventaja de los contactos fronterizos entretejidos a partir de sus funciones militares. A fines de la década de 1840, además, Iturra y su esposa abrieron una “pulpería” o casa de negocios desde la que concentraba gran parte del comercio de cueros con los indígenas. Según un testimonio de la

---

8 El término en *mapuzungun* refiere a un actor particular de esta etapa de soberanía indígena en el Wallmapu, la de aquellos viajeros y comerciantes que recorrían largas distancias uniendo territorios a través del comercio y la creación de lazos de diverso tipo (Bello, 2011).

9 *Declaración de los servicios del Sargto. Mr., lenguaraz y vaqueano, Mayor Dn Franco. Iturra, julio 20 de 1852.* AGN, Sala X, 1380.

10 Sabemos de sus hijos Francisco Pío, quien sucedió a su padre en su rol diplomático y de Luis y Manuel Iturra, quienes en 1860 figuran como suscriptores para la construcción de la iglesia de Bahía Blanca. AGN, Sala X, 2201.

época, “los demás comerciantes muy raro cuero compran a los indios pues el mayor Iturra se los negocia”<sup>11</sup>. Los clientes indígenas más frecuentes de Francisco Iturra eran los habitantes de Salinas Grandes, quienes tenían en Azul y Bahía Blanca sus principales puntos de comercio, pero también figuraban aquellos sectores con territorialidad en los ríos Colorado y Negro, liderados en la década de 1840 y 1850 por Chocorí, Cheuqueta y su hijo Yanquetruz. Complementando esta articulación económica, Francisco Iturra cumplió también un papel central como intermediario diplomático con estos sectores indígenas. Conocedor de las formas indígenas de relacionamiento social (Ginobili, 2005; Rojas Lagarde, 2014), su actuación fue protagónica en la sucesión de conflictos surgidos por la ruptura de las relaciones diplomáticas fronterizas a partir de la caída de Rosas en 1852<sup>12</sup>. Luego de su muerte, en 1859, veremos a su hijo Francisco Pío, quien compartía con su padre este capital cultural, asumir este abanico de facetas económicas, diplomáticas, militares y parentales como comandante de la Guardia Nacional de Bahía Blanca.

En las décadas de 1860 y 1870, y en el marco de la política del estado nacional unificado, Bahía Blanca continuó siendo una de las localidades estratégicas para la relación con los salineros, y también, aunque ya en menor medida, con los habitantes cordilleranos vinculados al liderazgo del hijo de Chocorí, el cacique Sayhueque. La política estatal se inclinó hacia una estratégica incorporación de nuevos caciques de tierra adentro como “indios amigos” fronterizos, con el objeto de “*limitar el poder de Calfucurá o de otros caciques, a pesar de los grandes costos que ello implicara*”, de manera de “*entretener la paz mientras se va conquistando la tierra*”<sup>13</sup>. En este marco, en 1865 el cacique salinero Cañumil, cuñado de Calfucurá, gestionó en esta comandancia un tratado de paz particular que lo comprometió a instalarse en tierras cercanas a la localidad. Pero hacia 1870, al finalizar la Guerra del Paraguay, la política estatal se reorientó hacia los objetivos de avanzar las fronteras y cesar las raciones a los indios amigos. Las relaciones diplomáticas con Cañumil y los salineros se romperían violentamente y en contrapartida una serie de malones de protesta se dirigieron hacia el sur de Buenos Aires<sup>14</sup>. No obstante, y pese a los conflictos con las autoridades militares, la correspondencia diplomática que se conserva muestra que los caciques Namuncurá, Reumay y Bernardo Namuncurá –en el mando salinero luego de morir Calfucurá en 1873– mantuvieron contactos con autoridades y comerciantes de Bahía Blanca hasta las vísperas mismas de la conquista de sus territorios (Durán, 2006).

Los lazos entre Bahía Blanca y Maquehua atravesaron también estas últimas décadas de la frontera, prolongando las relaciones personales y parentales iniciadas más de cuatro décadas atrás. Ello surge del intercambio epistolar conservado en el Fondo Iturra del Archivo Salesiano

---

11 AGN, X, 17-7-2 (*In*: Ratto, 2005, p.190). También puede constatarse esta intermediación en las cartas dirigidas por Calfucurá a Francisco Iturra en 1856 y 1857, publicadas en Pávez Ojeda (2008, p. 269, 291, 300).

12 Estos involucraron expediciones sobre Salinas Grandes que partieron desde Bahía Blanca en 1858 y un malón salinero sobre esta localidad en 1859 (Hux, 1992).

13 Juan Cornell al ministro de Guerra al ministro de Guerra, Juan Gelly y Obes, 3/10/1864. SHE, FI-CI, Caja 15, Doc.774.

14 La represión sobre Cañumil suscitó malones indígenas en junio y octubre de 1870, este último nuevamente sobre Bahía Blanca, y otro gran malón al sector oeste de la frontera en 1872. Estos malones buscaban, según Calfucurá, equilibrar los daños ocasionados por la violencia estatal y los avances de frontera, interpretados como incumplimiento de los tratados preexistentes (de Jong, 2018).

de Bahía Blanca. Piezas de esta documentación vinculan a Francisco Pío Iturra –hijo de Francisco Iturra y nacido en 1834– con Maripang Montero –hijo de Juan de Dios Montero–. Este último, nacido en 1829 en el Puelmapu, apenas conoció a su padre antes que fuera fusilado en 1830 por orden de Rosas. Este hecho debe haber influido en su retorno a Maquehua, donde, según el relato de uno de sus hijos, se casó con la hija del cacique Cayuqueo de Boroa, con una prima de ésta y con otra mujer de Maquehua. Su parentesco con los Vilu lo hizo apoyar la jefatura de su tío Domingo Melivilu (Guevara, 1913). Desde el Ngulumapu, Maripang Montero mantuvo el contacto con las pampas, viviendo por periodos en Salinas Grandes (Hux, 2007) y contactándose con Francisco Pío Iturra en Bahía Blanca.

En cartas enviadas por el cacique salinero Juan Andrés Antemil –hermano de Calfucurá– a Francisco Pío Iturra en 1875, Antemil demostraba estar enterado de la llegada de a Bahía Blanca de: “*Maripan Monteros acompañado de su hermano y ciento y tantos más indios, los amigos aunque esten separados de largas distancias*”. Rescatando los valores de mutua amistad, Antemil le pedía a Iturra que interviniera para liberar a dos indios de Cañumil, prisioneros hacía tiempo en Bahía Blanca, acusados de robo. El contexto estaba atravesado nuevamente por una gran tensión entre salineros y autoridades militares. Los diarios porteños que llegaban a “tierra adentro” transmitían las noticias acerca de los planes inminentes de concretar una nueva línea fortificada que atravesaría los campos de cría ganadera de los salineros.

En ese contexto, Francisco Pío Iturra, comandante de la Guardia Nacional de Bahía Blanca, era de los pocos interlocutores confiables que quedaban a los salineros en las fronteras. Antemil lo reconocía diciéndole: “*ya ve Compadre que por V. seguimos buenos arreglos*”.<sup>15</sup> Un mes más tarde, era su sobrino Manuel Namuncurá, el principal cacique salinero, quien escribía a Iturra reclamando la liberación de los salineros presos y expresando su preocupación por las noticias acerca de una expedición que exploraría sus campos en Carhué como paso previo a la ocupación militar<sup>16</sup>. La carta incluía saludos de Namuncurá y sus hermanos a Maripang Montero, lo cual revela su inclusión en estas redes de conocimiento mutuo y confianza.

Otras fuentes nos indican que, en esta visita a Francisco Pío Iturra, Maripang Montero se hallaba gestionando un tratado de paz<sup>17</sup>. El tratado se habría firmado en septiembre de ese año, comprometiendo a Maripang a instalarse en territorios situados entre Bahía Blanca y Carmen de Patagones, más al sur, en calidad de indio amigo. En principio, este tratado podría comprenderse en el marco de la orientación de la política estatal desarrollada hasta la primera mitad de la década de 1870, dirigida a multiplicar los tratados de paz con diversos caciques de “tierra adentro” con el propósito de fragmentar la resistencia conjunta a la ocupación de sus territorios (de Jong 2011, 2018). También puede leerse en el marco de los lazos personales mantenidos con Francisco Pío Iturra y de su influencia para incidir en la diplomacia fronteriza desde la comandancia de Bahía Blanca. Sin embargo, posiblemente este tratado no se llevó a

---

15 Juan A. Antemil al comandante Francisco Pío Iturra, Salinas Grandes, 5 de agosto de 1875. Epistolario de Iturra, Archivo Salesiano de Bahía Blanca.

16 Manuel Namuncurá a Francisco Pío Iturra, 11 de Septiembre de 1875. Epistolario de Iturra, Archivo Salesiano de Bahía Blanca.

17 José María Campos a Adolfo Alsina, 11 de septiembre de 1875. SHE, Caja 39 Doc. 1415, en Cordero (2019, p. 201).

la práctica, pues la nueva administración del presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880) relevó de su cargo a Francisco Pío Iturra en diciembre de 1875, acusándolo de corrupción<sup>18</sup>. Además, a fines de este año la crisis de las relaciones diplomáticas con el estado argentino eclosionó en un gran malón salinero-catrielero sobre el sur de Buenos Aires, acontecimiento que marcó el fin de la territorialidad de las tribus catrieleras en las fronteras. Desde marzo de 1876, se inició la temida construcción de la “Zanja de Alsina” que atravesaba los territorios de asentamiento y producción de los salineros. A ello le seguirían nuevas expediciones militares que, entre 1877 y 1878, partieron de esta nueva línea de frontera para desalojar definitivamente a la población que habitaba Salinas Grandes.

Esta persecución obligó a Namuncurá y sus caciques, capitanejos y familias a refugiarse en Pulmarí, el territorio de Reuquecurá, su tío, en las cordilleras. En esta etapa de repliegue hacia el oeste, de persecución y resistencia bélica y diplomática, las relaciones con Maquehua continuaron cumpliendo un papel destacado. Según los relatos recogidos por Guevara (1913), Namuncurá viajó en 1878 a Maquehua a participar de un parlamento. El avance del estado chileno sobre la Araucanía, que se concretaba por pulsos hacía más de una década, favorecía la convergencia de intereses entre aquellos líderes que optaban por resistir frontalmente la pérdida de sus territorios. Caciques de ambos lados de la cordillera participaron en ataques a nuevos fuertes construidos por los ejércitos argentino y chileno al oriente y occidente cordillerano. Los caciques salineros participaron incluso del gran levantamiento contra el fortín Temuco a fines de 1881. Una nueva expedición militar sobre los valles cordilleranos los obligó a huir hacia la Araucanía a fines de 1882, desde donde los caciques Reuquecurá y Namuncurá negociaron en diversos momentos su rendición ante el ejército argentino (Navarro Rojas, [1909]2008).

La violencia de la conquista estatal se expresó en prácticas de persecución, matanza y aprehensión de la población indígena. La dispersión de prisioneros en distintos puntos del país permitió utilizarlos como mano de obra esclava durante varios años. Una carta más, escrita varios años posterior a las campañas militares, nos permite saber algo más sobre los actores que veníamos siguiendo. En 1893 Antemil le escribe nuevamente a Francisco Pío Iturra. Le cuenta que recién ha llegado a Buenos Aires desde Posadas (Misiones) –donde presumiblemente fue enviado a trabajos forzados–, y quiere obtener noticias sobre sus hijos, a quienes cree aún presos en el Fortín Colorado, cerca de Bahía Blanca. Antemil la ruega a su “compadre” que lo ayude a “hablar con el Señor Gobierno porque no tengo mas de confianza que usted”. Le pregunta también si sabe algo de “su hermano Montero-Maripan si esta vivo que esta en Chile”<sup>19</sup>. Una pieza documental que nos muestra la persistencia de los lazos de afecto y parentesco que vinculaban a los caciques salineros, a Francisco Pío Iturra y a los caciques de Maquehua, y que como veremos a continuación, se habrían mantenido activas atravesando los momentos más álgidos de la conquista estatal.

---

18 Carlos Casares a Adolfo Alsina, 7 de diciembre de 1875 (SHE, Caja 39, Doc. 1437, en Cordero (2019, p.201).

19 Juan A. Antemil a Francisco Pío Iturra, Buenos Aires 21 de abril de 1893. Epistolario de Iturra, Archivo Salesiano de Bahía Blanca. Sabemos que efectivamente Maripang estaba vivo y en Maquehua. Según los relatos recogidos por Guevara (1913) Maripang murió en 1899. Su entierro se efectuó en Maquehue con extraordinaria concurrencia y entre los asistentes se hallaba el Intendente de la Provincia.

## La perspectiva desde Maquehua-Ngulumapu

A lo largo del siglo XIX, el linaje maquehuano de los Vilu continuaría bajo el liderazgo de Melivilu y posteriormente de Domingo Painevilu, sobrino de Alkavilu y emparentado con los Manquilef de Pelal y los Romero de Truf Truf. Painevilu construyó un prestigio sostenido por su carácter de *nampülkafe* y sus contactos trasandinos, que continuó enarbolando incluso luego de las conquistas nacionales de los territorios indígenas (Bello, 2011). Con base en los numerosos testimonios que recopiló para la historia del siglo XIX, Tomás Guevara dedujo que los maquehuanos mantuvieron enemistades abiertas con varias parcialidades vecinas, en especial con Boroa, de ahí la importancia que en los momentos de guerra asignaran a ganarse la amistad de algunos personajes influyentes, como el célebre Nekulpag Zúñiga, o el mismo Juan de Dios Montero (Guevara, 1910, p. 300). La frecuencia de los malones entre estas parcialidades, entonces, implicaba una constante inestabilidad en cuanto a la posesión de recursos ganaderos, por lo cual el interés por participar de las incursiones en las pampas estaba permanentemente activo. Como el mismo Guevara reconoce,

Hasta en la modalidad guerrera de muchas tribus indígenas influía la causa económica. No se dedicaban a sus limitadas siembras y sus animales comenzaban a desaparecer; buscaban entonces medios de vivir en las correrías y en la emigración a la Argentina, adonde iban por este tiempo a dar malones o a cambiar lanzas por caballos y tejidos de lana (Guevara, 1910, p. 285)

Guevara reconoce que Juan de Dios Montero contribuyó en mucho a que se activasen estas irrupciones armadas por escasez de recursos, poniendo especialmente el foco en las incursiones de 1827 junto a Venancio, pues

hallándose, en particular, pobres de animales y otros bienes, los vencedores llevaron su empuje guerrero al otro lado de los Andes y aun los primeros buscaron en esa dirección los recursos que se habían agotado en sus posesiones. Todos pasaban la cordillera halagados con la esperanza de un botín copioso, y confiados en la superioridad de combatientes que tenían sobre las agrupaciones de las pampas (Guevara, 1910, p. 414).

Maripang Montero fue heredero del espíritu y del prestigio de su padre, “*más de una vez condujo a los maquehuanos en los malones contra los de Boroa, i el año de la fundación de Temuco peleó al lado de las tropas del gobierno contra los indios de Llaima*” (Guevara, 1910, p. 301). Es importante advertir que la oposición entre Maquehua y Llaima en el plano local se observa casi una década después de la muerte de Calfucurá, lo que de alguna manera permitió el mantenimiento de los contactos estratégicos en el Puelmapu. Esta postura fue compartida con Domingo Painevilu en un período en que Maquehua, con 2500 habitantes, estaba entre las

reducciones más pobladas de la Araucanía.<sup>20</sup> Como se describirá más adelante, en el fragor de la Guerra de Pacificación de la Araucanía, Painevilu fue aliado leal de los militares chilenos.

[...] A las 2 PM se tomó un indio que se creyó espía, y a las 4 PM a 5 que venían del otro lado del Cautín con un robo de animales; a las 6 PM el cacique Domingo Painevilo mandó correo con oficio pidiendo los cinco indios; a lo que no se accedió<sup>21</sup>.

En esta nota se mezclan varios de los temas más recurrentes de la Guerra de Pacificación, como son el robo de animales, la toma y canje de prisioneros, o el intercambio de mensajes escritos entre los diferentes actores de esta historia. Esta última tecnología de comunicación fue, en el criterio del célebre oficial Orozimbo Barbosa, una habilidad integrada por los caciques en el marco de la guerra, pues decía estar

en comunicación con los caciques Catrivil de Huilío, Neculmán de Voroa, Melivilo, Antipan Painevil, Loncomilla y Burgos de Maquehua, Calvupan, Carmona, Calvuqueo y Lemunao del Imperial, y Pinchulef de Pitrufrquén. Mi correspondencia no agradó mucho al principio a varios caciques, quienes protestando de que sus antepasados jamás se habían entendido con el Gobierno por medio de papeles, devolvían mis comunicaciones por escrito; mas en el día las aceptan con gusto, obteniendo con este procedimiento el que algunos de ellos vengan a visitarme a esta plaza.

Muy conveniente es a mi juicio conservar con los indios esta clase de relaciones, porque habiendo llegado a dar una alta importancia a las comunicaciones, muestran éstas, y las hacen leer a todos los comerciantes que visitan sus reducciones, teniendo así, puede decirse, un recuerdo vivo de las miras y procedimientos del Supremo Gobierno para los que se mantienen en paz, como también el castigo que deben esperar los que se armen en guerra<sup>22</sup>.

Paynevilu tuvo la claridad suficiente como para diversificar la naturaleza de sus contactos con el *winka*. En lugar de oponerse a la consideración de la cual era objeto o, mejor dicho, en lugar de construir su fuerza basándose únicamente en su vínculo con los militares, este cacique se preocupó por entablar relaciones directas con la agencia misional en el Ngulumapu, consciente del ambiente político inestable que se vivía entonces. Lo mismo se podría decir en relación a sus asociaciones en el Puelmapu, las cuales nunca descuidó, pues le permitían tener una mayor amplitud de recursos políticos para un escenario de futuro incierto. Luego de la “Pacificación de la Araucanía” y la “Conquista del desierto” la movilidad de mapuches entre ambos lados de

---

20 Informe del Ejército de Chile firmado por Francisco Benigno Rodríguez, Toltén, 14 de diciembre de 1882. ANMI, V.1083, en Bello (2011, p.131).

21 Oficio del comandante en jefe de la infantería Evaristo Marín informando el avance desde Angol al río Cautín y la fundación de Temuco, Temuco, marzo 14 de 1881. Archivo Nacional Histórico de Chile (ANCh), Fondo Ministerio de Guerra, vol. 714.

22 Orozimbo Barbosa al Coronel Cornelio Saavedra, Toltén, 22 de abril de 1869. En Saavedra 1870, p 184.

la cordillera respondería tanto a intercambios comerciales como a la negociación de una nueva ubicación con el ejército de uno u otro gobierno nacional (Bello, 2011). El linaje de los Vilu, según anticipan algunas de nuestras fuentes, también formó parte de estos traslados y articulaciones territoriales trasandinas que tuvieron lugar bajo el dominio nacional.

Cabe suponer que los caciques de Maquehua deben haber respondido a los pedidos de ayuda de los caciques salineros –sus parientes y socios comerciales–, aunque seguramente ello no dejaba de plantear contradicciones a la actitud contemporizadora de Paynevilu con el nuevo orden que el gobierno chileno estaba creando en el territorio indígena. Este cacique no sólo había prescindido de participar en el alzamiento de 1881 sino que, según sus propias palabras, había delatado y apresado a algunos de sus cabecillas, generándose enemigos entre los caciques alzados y entre sus propios parientes<sup>23</sup>.

El desplazamiento de los salineros hacia la Araucanía producto de la presión militar, no obstante, activó alianzas y lealtades, al tiempo que posiblemente planteaba tensiones relativas a los territorios donde estos ubicarían su nuevo emplazamiento. En ese estrecho y subvertido presente generado por la ocupación militar de las cordilleras, algunos caciques de Maquehua vislumbraron en el retorno de los hijos de Calfucurá a su lugar de origen una posibilidad de conservar mayores cuotas de poder local. Según el relato de Subercaseaux ([1883]2013), Paynevilu se encontraba presente en aquellos momentos de fines de 1882 y principios de 1883 en que las autoridades chilenas circulaban por el sur de Cautín y parlamentaban con los salineros. Seguramente su posición como representante local, agente de indígenas y a la vez como pariente y amigo de los Cura le haya permitido cumplir algún rol diplomático con el ejército chileno.

Quizás los líderes salineros sopesaran la actividad agrícola maquehuana como una posibilidad de proyectar una vocación económica ya consagrada en esa zona, vocación que era también política. Sin embargo, sus gestiones diplomáticas apuntaron más bien a negociar su reingreso al territorio ahora ocupado por el ejército argentino. En la zona de Cunco y Llaima, los espacios que servían de refugio a los salineros, el empobrecimiento era generalizado<sup>24</sup>. Por ello, aunque las tradicionales actividades de intercambio y comercio trasandino se hallaban amenazadas por la acción de partidas del ejército argentino que apresaban a quienes circulaban por los valles y pasos cordilleranos, Namuncurá y su hermano Reumay buscaron inicialmente negociar un retorno que les permitiera retomar sus actividades comerciales:

Señor, en nuestra desgracia hemos venido a Chile i nos hemos entregado a su gobierno porque nos ha faltado el pan, para nuestros hijos i abrigo para nosotros y nuestras familias. Le suplicamos, Señor Jeneral, que *no se nos impida nuestro comercio en esa república; porque queremos*

---

23 Domingo Painevilu, diciembre de 1901. ANCh, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Vol. 1148.

24 En palabras de Subercaseaux, “Reuque, araucano de tez cobriza y de membrudas formas, acompañado de su sobrino el cacique Reumay y de algunos mocetones, llegaron al campamento, huyendo con lo encapillado de las partidas de Villegas, dejando en su poder muchos cautivos y la mayor parte de sus animales, abandonando así sus residencias de Cautanquen, al pie de la pequeña laguna de su nombre, haciendo largas y penosas jornadas, como lo demostraban, por la extenuación y la miseria con que se presentaban: tranquilizados un tanto por el coronel Urrutia, probablemente volvieron a sus hogares, pues los piquetes argentinos se retiraron a la llegada de un correo enviado por el jefe de nuestras fuerzas al general, con ese objeto” (Subercaseaux, [1883]2013, p.308).

*tener buenas relaciones, para las cuales nuestro padre [se refieren a su tío Reuquecura] sera un lazo que las una mas i mas. Nosotros i nuestras familias haremos que la buena amistad que reina entre nosotros i la República Argentina sea eterna*<sup>25</sup>.

Reuquecurá retornaría al Puelmapu en abril de 1883 y Namuncurá un año más tarde, sin que estas solicitudes se concretaran. Por el contrario, su retorno implicó el confinamiento y militarización de estos contingentes, derroteros que limitaron sus contactos y desplazamientos (de Jong, 2021).

En este contexto crítico, Paynevilu intenta posicionarse como figura de autoridad tratando de extender su influencia a las nuevas autoridades argentinas. En esta dirección, contamos con otro documento que ilumina la agencia de los maquehuanos en las redes regionales. Se trata de una carta enviada por Paynevilu al comandante de General Roca, el nuevo asentamiento del ejército argentino sobre el río Negro, en febrero del año 1884, en la que se presenta como “cacique gobernador i Ajente de Indijenas”<sup>26</sup>. Quien lleva la misiva es su “cacique capitanejo Maripán Montero”, acompañado por Loncomilla y Basilio García –hermano y escribiente de Painevilu, respectivamente–, además de otros cuatro caciques con sus mocetones. Painevilu escribe al militar argentino destacando el cargo de “cacique gobernador i Ajente de Indijenas” que le habían otorgado las autoridades chilenas: una manera de validar su autoridad –por limitada que sea– y de fundamentar su posición histórica de articulador. El cacique intentaba establecer lazos con las nuevas autoridades apelando al protocolo tradicional de la frontera: “*Aunque no tengo el gusto de conocerle me tomaré la libertad de ofrecerle una pellowera en obsequio de amistad i la mano de un hombre honrado si me permite*”. Es significativo que intentara inscribir esta visita en una prolongada historia de contactos y viajes hacia el Puelmapu y en una red de relaciones de parentesco y contactos con Bahía Blanca que aseguraban su buena relación con el gobierno argentino:

Mi capitanejo [Maripán Montero] tiene su primo hermano en esa República que ha prestado grandes servicios importantes i está siempre prestando que Ud no lo ignorará tal vez, llámase Pio Iturra, i el escribano que lleva mi enviado, Basilio García, primo hermano mío, también tiene sus parientes, como ser Merejildo Gonzalez de Bahía Blanca i vamos a otros mas que es difícil enumerar, i si Ud duda de mi palabra, podrá informarse de la conducta de dichos parientes, sabrá con fijeza que hemos sido siempre fieles a los Gobiernos<sup>27</sup>.

Esta numerosa comisión indígena tenía como propósito inmediato de responder al mensaje que Reuquecurá había mandado a Painevilu en noviembre de 1883. Según Painevilu, el cacique

---

25 Namuncurá y Reumay a Conrado Villegas, Colihué, 26 de abril de 1883. En Pavez Ojeda 2008: 790-791, resaltado nuestro.

26 Domingo Painevilu al Jefe del Fuerte General Roca, Maquehua, Febrero 13 de 1884. AGN, Sala VII Fondo Vintter Legajo 1441.

27 Domingo Painevilu al Jefe del Fuerte General Roca, Maquehua, 13 de febrero de 1884. AGN, Sala VII Fondo Vintter Legajo 1441.

preso en el Fuerte Roca le había pedido “*que le mandase a mi capitanejo Maripan Montero i a mi hermano Loncomill con un escribano, i no he trepidado en mandárselo*”. Esta comisión arribaba entonces en la particular coyuntura abierta por la reciente “presentación” de Reuquecura y su gente a los militares argentinos unos meses antes, en abril 1883<sup>28</sup>. Era esta una situación de excepción a la que Painevilu y sus caciques respondieron solidariamente a sus contactos del Puelmapu, con quienes los unían vínculos de parentesco y alianza política. Painevilu se presentaba además como una garantía para el retorno de la paz y la tranquilidad, propósito para el cual su comisión continuaría el viaje desde el Fuerte Roca a Buenos Aires para conferenciar con el Presidente de la República, con la voluntad de “*siempre cultivar buenas relaciones con el gobierno argentino*”:

Como el cacique Reuquecurá está al cabo de lo que yo soi i que ya ha trascurrido largo tiempo que estoy trabajando para que haya paz i estén en tranquilidad i socio los que somos descendientes de la raza (sangre indijena), por este motivo mi hace este pedido al cacique Reuquecura porque bien sabe que ya nosotros estamos en paz, i la civilización acrecenta cada día mas i mas, i los de mas tribus necesitan la misma idea, es decir, el mismo ejemplo i para alcanzar ser hombres bien e inteligentes i fieles al Gobierno arjentino<sup>29</sup>.

Paralelamente, expresaba sus expectativas de retomar sus actividades comerciales con el oriente cordillerano: “*i si dichas personas [su comisión] vuelven sin novedad, pienso de llevar a esas lejiones algunas mercaderías para comerciar con los arjentarios*”. Terminaba su misiva demostrando que la profundidad de sus contactos diplomáticos también se extendía hacia el gobierno chileno:

Hace un mes que estuve en Santiago i tuve el gusto de hablar con el Presidente Santa María, quien me aconsejó de ser hombre de bien como desde mi infancia he recibido infinitos consejos de distintos caballeros diplomáticos i autoridades de la Frontera de Arauco<sup>30</sup>.

Si leemos esta intervención desde el contexto político del Ngulumapu, podemos relativizar la imagen que Paynevilu construía sobre sí mismo. El puesto de “*cacique gobernador i Ajente de Indijenas*” era un puesto modesto, de creación reciente, tal como lo demuestra la lista de colaboradores mapuche de su territorio:

Nómbrese capitanes de amigos del Departamento de Angol a Francisco Herrera, con el sueldo anual de 300 pesos, y a Bernardino Raulí con 240 pesos anuales; lenguaraces a Juan Colipí, con 300 pesos anuales, Pedro Cheuquemilla con 108 pesos anuales y José Pinoleo con 72 pesos anuales; agentes de indígenas a los caciques Venancio Coñoepan, con 240 pesos anuales; Mar-

---

28 Este viaje de la embajada diplomática maquehuana a Buenos Aires –que no sabemos si se concretó– no cambió sustancialmente la situación de Reuquecura y su gente, quienes continuarían militarizados en el Fuerte General Roca. Parte de este grupo sería luego separado hacia nuevos destinos y el cacique moriría en 1887 (de Jong, 2021).

29 Domingo Painevilu al Jefe del Fuerte General Roca, Maquehua, 13 de febrero de 1884. AGN, Sala VII Fondo Vintter Legajo 1441.

30 Domingo Painevilu al Jefe del Fuerte General Roca, Maquehua, 13 de febrero de 1884. AGN, Sala VII Fondo Vintter Legajo 1441.

tín Quiñena, Francisco Paillal, Domingo Painevilu, N. Huilcaleo y N. Marihual con 144 pesos anuales cada uno, a Ignacio Cheuquemilla, Luis Marileo Colipí, Marcelo Paillaleo, Ambrosio Painemal e Ignacio Elgueta, con 120 pesos anuales cada uno<sup>31</sup>.

Es decir, aunque Paynevilu se encontraba en realidad fuera del grupo de caciques considerados más influyentes por el gobierno chileno, estas nuevas formas de validación no reflejaban sus habilidades diplomáticas, ni su visión del juego político. Al enviar una comitiva a nombre suyo y firmar su carta con los títulos de sus cargos reconocidos por el gobierno chileno, Painevilu apuntaba a reforzar su posición en el Puelmapu. Esta estrategia tendría continuidad varios años más tarde, en 1901, cuando en una solicitud elevada al gobierno del presidente Germán Riesco Errázuriz, Paynevilu detallara sus principales actos a favor del estado chileno:

juzgando con distinto criterio de la mayoría de los indígenas i aspirando siempre por salir del estado primitivo de nuestra raza i gozar de los beneficios que proporciona la civilización, ayudé con toda decisión i entusiasmo al sometimiento general de la Araucanía que se obtuvo en 1881 con la instalacion de fuertes en la línea del Cautin<sup>32</sup>.

Sumaba a su trayectoria la entrega de líderes que resistían la línea del Malleco en 1876, la delación de levantamientos en preparación –entre ellos el ataque a Temuco en diciembre de 1881– y hasta la misma participación en su represión al frente de 800 lanceros. Sin embargo, veinte años después, Painevilu se consideraba “víctima del Estado”, en tanto los deslindes fiscales no habían respetado las posiciones territoriales de su reducción, proceso que había provocado que muchos de sus pobladores se trasladasen a la Argentina: “*i si hubiera estadísticas al respecto se vería que este número ha sido asombroso*”<sup>33</sup>. Evidentemente, la estrategia de abierto apoyo al gobierno no había permitido a Painevilu y a las 164 personas de su comunidad sortear los efectos de la política reduccional: de hecho, además de reclamar por su sueldo de Capitán General de Indígenas, suspendido en 1887, insistía en que le fueran compensadas las 120 hectáreas de su reducción rematadas como tierras fiscales, así como el deslinde y reconocimiento de las tierras de su comunidad.

Permitiéndonos seguir el derrotero de este cacique, uno de los escritos de Eulogio Robles (1912) describe el desarrollo de un *trawn* (reunión) convocado por Paynevilu en 1908, en el que presentándose como “Cacique Jeneral de Maquehua”, anunciaba el resultado de un nuevo y reciente viaje a las pampas, enmarcándolo en un relato de una larga historia de viajes y contactos trasandinos. Según Bello, quien analiza este testimonio, la figura de Painevilu es, “*a pesar de la derrota, la representación de un proyecto autónomo*” (2011, p.197). A principios del siglo

---

31 Oficio del ministro de Relaciones Exteriores y Colonización Luis Aldunate al gobernador de Angol, Santiago, julio 14 de 1882. ANCh, Fondo Gobernación de Angol, Vol. 62.

32 Domingo Painevilu al Presidente Germán Riesco Errázuriz, diciembre de 1901. Archivo Nacional Histórico de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, Vol. 1148.

33 Ídem nota anterior. La reducción Painevilu es una de las 23 agrupaciones indígenas del Neuquén, cuya reserva fue reconocida por un decreto del Gobierno provincial en 1864.

XX, y a más de dos décadas de las conquistas estatales, este viejo cacique intentaba mantener su prestigio haciendo valer sus logros políticos, que involucraban tanto sus contactos con los funcionarios del gobierno de Chile como de la Argentina:

Si el Gobierno de Chile [...] le es deudor de servicios, el de la República Argentina no está colocado en mejores condiciones, porque también tiene en su contra grueso saldo de favores, estimables en dinero, pues, afirma que mantuvo a su costa a algunas tribus amigas de ese Gobierno, que sus adversarios obligaron a pasar la cordillera, y que ayudó en otra forma, que no recordamos a pesar de habernosla dado a conocer, a la pacificación de los indios de la otra banda.

No era justo que el Gobierno de la vecina República mantuviera a perpetuidad ese saldo en descubierto, y a recordarle la costumbre de ajustar equitativamente sus cuentas [...] emprendió viaje y llegó hasta Buenos Aires (Robles, 1912, p.174).

En este contexto, el cacique se preocupó también por entablar vínculos con nuevos agentes misionales en la Araucanía –en este caso anglicanos– que proyectaban un poder político renovado, *aggiornado*<sup>34</sup>. Aunque la estrategia de aproximarse a los misioneros rindió buenos frutos para Paynevilu, éste y varios otros caciques se vieron en la necesidad de abjurar de algunos hábitos a cambio de esta proximidad pretendida. Desde ahí, entonces, se entiende la famosa carta que le dirigió al Intendente de Temuco (diciembre de 1911) solicitando sus diligencias para prohibir el arte de las *machi*<sup>35</sup>, a las que consideraba brujas que se aprovechaban de la credulidad de la gente.

## Conclusiones

A pesar de ser puntos tan distantes, Maquehua y Bahía Blanca están unidas por las trayectorias de los maquehuanos, quienes fueron partícipes imprescindibles de la fundación de Bahía Blanca en 1828 y ataron sus vidas y derroteros posteriores a este ángulo sur de la provincia de Buenos Aires. Si nos guiamos por referencias indirectas de algunos documentos, la relación entre Maripang Montero, Francisco Iturra y su hijo se afianzaría por el parentesco y continuaría hasta fines del siglo. Iniciadas en el contexto de las independencias, estas trayectorias en las que se entrelazaron los intereses de caciques y de *aindiados*, se mantuvieron luego como conexión estable a pesar de los diversos marcos políticos –rosismo, secesión, organización nacional– y

---

34 Era común que los líderes mapuche buscaran acercarse a los misioneros, y a través de pequeños gestos de proximidad, legitimasen la posición de cada quien (Perucci González 2018). En ese marco adopta relevancia la declaración del reverendo anglicano Carlos Sadleir, quien recorriendo la unión del río Cautín con el Quepe en 1896, declara haber llegado a “la casa del Cacique que tiene el control de la porción este del triángulo, llamado Painevilu” (Sadleir 1896: 153-154).

35 Publicada por Guevara 1913: 100-101.

líderes indígenas –especialmente los salineros de Calfucurá y Namuncurá– que condicionaron sucesivamente la política fronteriza en el Puelmapu. Puede ser leído, en este sentido, como signo de un espacio articulado por lógicas indígenas y del que participaban actores de los espacios de frontera (Davies Lenoble 2017, Martinelli 2018).

A través del recorte y reconstrucción de esta particular trama de relaciones entre actores indígenas y criollos, abordamos en este trabajo algunos aspectos relacionados con la calidad y las dinámicas de los vínculos que dieron consistencia al espacio indígena de la Araucanía, las Pampas y Norpatagonia durante las décadas centrales del siglo XIX. Asistimos así a la sucesión de etapas muy diferentes en la historia del Wallmapu: por un lado inicialmente, a aquella desatada por los conflictos bélicos ligados a las independencias de Chile y Argentina, cuyo desarrollo involucró claramente a los territorios y sujetos políticos no incluidos formalmente en los nóveles estados; por otro lado, a un período subsiguiente en el que los condicionamientos –mayores o menores– impuestos por la lógica indígena a las relaciones fronterizas con dichos estados serán paulatinamente vencidos por diversos dispositivos, que involucrarán, además de la diplomacia, el uso de la fuerza y la conquista militar en el último cuarto del siglo.

Nos interesó recorrer estas siete u ocho décadas desde una estrategia en principio ligada a la puesta en conexión de biografías singulares y espacios tan distantes como Bahía Blanca y Maquehua, destacando así las posibilidades abiertas para la búsqueda y análisis de fuentes producidas en ambos lados de la cordillera. Si bien el seguimiento de estas biografías nos llevó a comprobar los supuestos acerca de la conectividad interna al Wallmapu, no deja de sorprendernos que la fuerza de estas redes que se multiplicaron, expandieron y persistieron, dando consistencia al proyecto indígena de prolongar la soberanía territorial, residiera en herramientas sociales relativamente frágiles y personales, tales como los vínculos de amistad y reciprocidad sancionados por el idioma del parentesco y complementados por la creación de vínculos parentales biológicos y/o políticos. Así, la escala en principio acotada de la biografía se extiende a generaciones sucesivas, y la que fue inicialmente una primera conexión coyuntural entre territorios situados cerca del Atlántico y del Pacífico se perpetúa y mantiene por décadas a través de distintos actos de intercambio comercial, solidaridades políticas e intermediaciones diplomáticas.

El caso elegido para el análisis permite entrever, aunque sea en los breves momentos ofrecidos por las fuentes, a las formas cotidianas en que estas amplias relaciones en espacio y tiempo eran vividas, sentidas y esgrimidas también estratégicamente cuando era necesario-, por sujetos que encontramos en uno y otro lado de la cordillera, o que se movilizan varias veces a través de ella a lo largo de su vida. Lo cual confirma la limitación de los rótulos locales para comprender los amplios horizontes y marcos de referencia desde los que los actores del Wallmapu construyeron sus sentidos de pertenencia y sus opciones políticas, mientras fue posible considerar, en aquellas décadas centrales del siglo, a la soberanía indígena como un proyecto viable.

El intento de conformar nuevos corpus de fuentes y su puesta en diálogo transcordillerano no ha hecho con este trabajo más que empezar, intentando aportar a una labor historiográfica productiva y alejada de la afirmación de modelos clásicos de organización política y de límites étnico-territoriales para interpretar la agencia indígena. Sin partir de escalas prefijadas, y atendiendo a los recursos empleados por los actores indígenas –que comprendían tanto las figuras de liderazgo como las redes interpersonales indígena-criollas, a los fluidos dispositivos de co-

municación entre cacicazgos como una activa labor escritural— buscamos desmarcarnos de los límites con que las historias nacionales preformatean la agenda pendiente de hacer historia indígena. Así también, colaborar al desafío de atravesar con una sola mirada etapas históricas que suelen delimitarse como si tuvieran una independencia propia más allá del curso de las vidas y generaciones de los propios sujetos que las transitaron y las hicieron posibles.

## Cuadro: Referencias de los principales caciques nombrados en el artículo

CACIQUES	SÍNTESIS DE SUS TRAYECTORIAS
<b>Luis Melipán</b> (†1828)	En el marco de las guerras independentistas, Luis Melipán y otros caciques del sur de la Araucanía, entre los ríos Cautín y Toltén, pasaron varias veces las cordilleras persiguiendo a las agrupaciones de huilliches y borogas que apoyaban a los jefes realistas. Esto sucede en 1822, 1824 y nuevamente en 1827, cuando tres columnas de fuerzas aindiadas llegan a las pampas en persecución de las guerrillas de igual composición de los hermanos Juan Antonio, Santos y Pablo Pincheira.
<b>Venancio Coñuepán</b> (†1836)	Melipán arriba a las pampas al mando de una amplia fuerza, compuesta por los hermanos maquehuano Alkavilu y Ñankuvilu y su aliado y pariente, el militar patriota Juan de Dios Montero.
<b>Martín Collinao</b> (†1854)	Venancio Coñuepán, teniente coronel del Ejército chileno, y sus hermanos -o primos hermanos- Martín Collinao y Pedro Melinao, hijos de Melipán, conformaban otra de las columnas. Amenazados por los pincheirinos, negociaron su protección en las fronteras de Buenos Aires y colaboraron con la fundación de un nuevo puesto estratégico, la Fortaleza Protectora Argentina o Bahía Blanca. Melipán fue muerto muy pronto en un enfrentamiento con los Pincheiras, mientras que Coñuepán, Collinao y Melinao permanecieron en Bahía Blanca, involucrándose en las luchas faccionales entre unitarios y federales, hasta que el primero fue muerto en 1836 en un ataque sorpresivo de grupos que buscaban vengar en Coñuepán la muerte del cacique pehuenche Toriano y de muchos de sus seguidores.
<b>Pedro Melinao</b> (†1863)	En 1846, el grupo liderado por Collinao y Melinao colaboró con la fundación y poblamiento del cantón de Bragado en la frontera oeste de Buenos Aires, permaneciendo allí como “indios amigos”.

---

<b>Ñankuvilu</b>	Se trata del principal grupo de caciques maquehuanos, protagonistas de las tramas mapuche de las guerras de independencia. Ñankuvilu era el padre de León Alkavilu, aunque se dice que este último tuvo un hermano con el mismo nombre. El linaje de los Vilu fue clave en vincular a través de alianzas y lazos de parentesco con otras agrupaciones indígenas y con sectores patriotas chilenos y argentinos. Entre estos nexos, el más importante fue el cultivado con el soldado chileno Juan de Dios Montero, quien se casó con una hija de León Alkavilu.
<b>León Alkavilu</b> (†1837)	
<b>Juan de Dios Montero</b> (†1830)	
<b>Domingo Melivilu</b>	
<b>Domingo Painevilu</b>	
<b>Maripang Montero</b> (†1899)	Hijo de Melivilu fue Domingo Paynevilu, importante cacique del período de la guerra de Pacificación y de la radicación (1862-1927). Compartió el liderazgo con Maripang Montero, hijo de Juan de Dios. Nacido en la pampa, este cacique se instaló luego en Maquehue bajo el alero de su tío Domingo Melivilu.
	Montero y Paynevilu conservaron los lazos regionales establecidos con Bahía Blanca a lo largo del tiempo, especialmente a través del vínculo con Francisco Pío Iturra.

---

<b>Mangiñ Wenu</b> (†1861)	Juan Mangiñ Wenu pertenecía a las familias importantes de Collico, que a partir de finales del siglo XVIII comenzaron a organizarse en un gran bloque político-territorial conocido como wenteche, o arribano. Por su valor en la guerra, y por las riquezas obtenidas en sus correrías de joven en el Puelmapu junto a los ranqueles, Mangiñ llegó a convertirse en el cacique principal de las agrupaciones wenteche. Desde esa posición desarrolló una importantísima labor de oposición al avance colonial y militar chileno, desplegando una inteligencia geopolítica sobresaliente, constituyéndose en el principal referente y símbolo de la resistencia mapuche.
<b>Külapang</b> (†1873)	
	Su hijo Külapang fue uno de los herederos del mando wenteche tras su muerte en 1861. Igualmente, por esos años, se esforzó por construir una alianza intercordillerana de peso, especialmente tras la presión que los oficiales Cornelio Saavedra y José Manuel Pinto ejercieron sobre el Malleco. Le tocó conducir la resistencia durante estos años, período conocido como la Guerra sin Cuartel, siendo derrotado y finalmente desapareciendo en 1873.

---

**Mariano Rondeao**  
(†1834)

**Melín**  
(†1834)

**Alón**

**Juan Ignacio Cañuquir**  
(†1836)

Mariano Rondeao y sus hermanos Melín, Caniullán, Alón y Guayquimil formaron parte de las agrupaciones de Forowe -Boroa-, territorio ubicado en la Araucanía, al sur del Cautín. Durante la Guerra a Muerte en Chile sostuvieron la causa realista, enfrentándose al ejército del Capitán Manuel Bulnes y sus aliados Luis Melipán y Venancio Coñuepán. El curso de los enfrentamientos los condujo, como muchos otros grupos, a cruzar hacia el Puelmapu y asentarse en Guaminí, cerca de Salinas Grandes. Allí se sumaron, junto a los ranqueles del centro pampeano, a las fuerzas de José Miguel Carrera, y luego a los Pincheiras, quienes atacaron a las fuerzas patriotas de Melipán, Coñuepán y Juan de Dios Montero instaladas desde 1828 en Bahía Blanca. Las negociaciones con el gobierno de Buenos Aires fueron ambiguas, en tanto si bien los borogas se separaron de los Pincheiras, no obedecieron a Rosas en su encargo de reprimir a los ranqueles y recuperar cautivas. En este contexto se inscribe una posible explicación del ataque del grupo de Calfucurá, en 1834, que mató a Rondeao y Melín e incorporó a parte de sus tribus, iniciando su propia trayectoria diplomática desde los territorios ocupados por los boroganos. Luego de este evento parte de estas poblaciones se dispersó hacia los asentamientos ranqueles y la frontera bonaerense, donde los hijos de Rondeao, junto a Caniullán y Guaiquimil se instalaron en el pueblo de Veinticinco de Mayo iniciando una trayectoria como “indios amigos” que se prolongaría por el resto del siglo. En 1836, los oficiales de Rosas atacarían a la tribu de Juan Ignacio Cañuquir, uno de los principales caciques borogas sobrevivientes, quien intentaba mantener cierta autonomía política ante las presiones del gobernador para que actuara contra los ranqueles.

---

**Toriano**  
(†1832)

En los primeros años de la década de 1830, la unión del cacique pehuenche Toriano con una fuerza de 2000 huilliches de Cheuqueta y Calfucurá constituía una amenaza para el gobierno de Buenos Aires, que presiona a los caciques Coñuepán y Collinao, ubicados en la Fortaleza Protectora Argentina, para que avancen sobre ellos. En 1832 el cacique Toriano fue aprehendido y llevado a Bahía Blanca, donde fue fusilado.

**Huircán**  
(†1840)

Huircán fue un cacique de Forowe, y un importante enemigo de los maquehuano. En el marco de las guerras de independencia se hizo conocido por haber dado muerte en combate cuerpo a cuerpo a Kurükew de Pillanlelfün. Se le atribuye también la muerte del cacique Alkavilu, quien, luego del ataque a Bahía Blanca y la muerte del cacique Venancio Coñuepan, retornaba hacia el Ngulumapu.

Guevara (1910) lo sitúa en medio de las fuerzas de los caciques Nahuelhuen y Nahuelhuan, quienes fueron asesinados a traición por Calfucurá en Salinas Grandes, a petición de Juan Lorenzo Colipí en la década de 1840. Al parecer Huircán no sobrevivió a esta emboscada.

**Juan Calfucurá**  
(ca. 1797†1873)

Juan Calfucurá fue un cacique huilliche, nacido en Llaima, al sur de la Araucanía. Siendo joven se mantuvo bajo el liderazgo de Luis Melipán, junto a quien apoyó al bando patriota en las luchas independentistas, participando en las filas de Manuel Bulnes. En ese contexto comenzó a liderar comitivas comerciales hacia el Puelmapu, instalándose definitivamente en el área de Salinas Grandes hacia fines de la década de 1830, luego de matar en 1834 a los caciques boroganos Rondeau y Melín allí asentados. Su política de concertación diplomática con las autoridades winkas y con las parcialidades del campo indígena incrementó su prestigio y alianzas en el Wallmapu, prolongando su posición de liderazgo en Salinas Grandes por casi cuatro décadas, hasta su muerte. Sus hermanos Catricurá, Antonio Namuncurá y Reuquecurá acompañaron a Calfucurá en este proceso y colaboraron en la consolidación de alianzas regionales. Uno de sus hijos, Manuel Namuncurá, fue el principal representante de los salineros hasta que a fines de 1878 el ejército argentino los atacó y desalojó de sus territorios. José Cañumil, yerno de Calfucurá, fue uno de los grandes caciques de Salinas Grandes. En 1865 logró concertar un tratado paralelo por el cual recibiría raciones a cambio de instalarse en las cercanías de Bahía Blanca. Cinco años más tarde el cacique y su tribu fueron objeto de saqueo y prisión por parte del comandante de este punto, acción que puede ser interpretada bajo los prolegómenos de la política de conquista estatal de los territorios indígenas.

**Antonio Namuncurá****Catricurá****Reuquecurá****José Cañumil****Manuel Namuncurá**  
(†1908)

---

<b>Chengiuta</b>	<p>Los hermanos Chengiuta (también conocido como Cheuqueta) y Chocorí fueron caciques asentados en la zona del Caleufú, en el oriente cordillerano, en el sur de la actual provincia de Neuquén. Se considera a esta población como producto de las uniones entre sectores huilliches y tehuelches que se habían enfrentado en las primeras décadas del siglo XIX. Ambos caciques formaban parte de las redes que los vinculaban con los ranqueles, en el norte pampeano, con los asentamientos indígenas del sur de Buenos Aires y con el fuerte de Carmen de Patagones. Chengiuta y sus seguidores participaron del ataque de Calfucurá a los caciques boroganos Rondeao y Melín en 1834. En 1857, el hijo de Chengiuta, Yanquetruz, concertó un tratado de paz, que fue continuado por Sayhueque, hijo de Chocorí y sucesor de Yanquetruz como cacique principal de los indígenas de la cuenca del río Negro, que unía el Caleufú, en las cordilleras, con Carmen de Patagones, en el océano Atlántico.</p>
<b>Chocorí</b>	
<b>Yanquetruz</b>	
<b>(†1858)</b>	
<b>Sayhueque</b>	
<b>(†1903)</b>	

---

<b>Juan Catriel “el viejo”</b>	<p>Juan Catriel “el viejo” lideraba una parcialidad indígena que en las primeras décadas del siglo XIX entró en tratos con Juan Manuel de Rosas, delegado diplomático y luego gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1829 y 1852. En función de la política denominada “negocio pacífico de indios” implementada por Rosas, y bajo la autoridad de Juan Manuel Catriel, hijo de “el viejo”, los catrieleros se asentaron en 1832 en Azul y Tapalqué, en el centro sur de la frontera de Buenos Aires. Desde allí conformaron la principal agrupación de “indígenas amigos” en apoyo de las instalaciones fronterizas, jugando a la vez un papel de articuladores comerciales y diplomáticos con los sectores ubicados en el territorio indígena. Los últimos años del período de fronteras implicó fuertes crisis políticas para esta agrupación, y la muerte de Cipriano Catriel, sucesor de Juan Manuel Catriel, a manos de sus hermanos Juan José y Marcelino, en 1874. En 1875 los catrieleros participaron en un levantamiento contra el plan de reubicarlos en una nueva línea de frontera. Los enfrentamientos subsiguientes con el ejército argentino disolvieron el asentamiento catrielero y desarticulaban a sus integrantes, dispersándolos en diversos destinos.</p>
<b>(1770†1849)</b>	
<b>Juan Manuel Catriel</b>	
<b>(1810†1866)</b>	
<b>Cipriano Catriel</b>	
<b>(1837†1874)</b>	
<b>Juan José Catriel</b>	
<b>(1830†1910)</b>	
<b>Marcelino Catriel</b>	
<b>(1831†1916)</b>	

---

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A HUX (2007), VILLAR Y JIMÉNEZ (2011), GUEVARA (1913, 1910) Y PERUCCI (2018).

## Bibliografía y Fuentes

BECHIS, M. Geopolíticas indias en el área araucana alrededor de 1830. En: BECHIS, M. (Org.), **Piezas de Etnohistoria del sur sudamericano**. Madrid: CSIC, [1985] 2008, p.37-52.

BELLO, Á. **Nampülkafe**: El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas: Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX. Temuco: Universidad Católica de Temuco, 2011.

BERON, M., Di BIASE, A., MUSAUBACH, M. G. y PÁEZ, F. Enclaves y espacios internodales en la dinámica de poblaciones en el Wallmapu: aportes desde la arqueología pampeana. **Estudios Atacameños**, v. 56, p. 253-273, 2017.

CAPDEVILA, R. **Pedro Rosas y Belgrano**. Tapalqué: Ediciones Patria, 1973.

CORDERO, G. **Malón y política**. Loncos y weichafes en la frontera sur (1860-1875). Rosario: Prohistoria, 2019.

DAVIES LENOBLE, G. El impacto de la política cacical en la frontera: las redes de parentesco y la estructura social de Carmen de Patagones, 1856-1879. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n. 46, p. 75-109, 2017.

DE JONG, I. Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880). En: QUIJADA, M. (ed.). **De los cacicazgos a la ciudadanía**. Sistemas Políticos en la Frontera. Río de la Plata, siglos XVIII-XX. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2011, p. 81-146.

DE JONG, I. El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera en las décadas de 1850-1870. En: DE JONG, I. (Comp.) **Diplomacia, malones y cautivos en la Frontera Sur**. Una mirada desde la Antropología Histórica. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2016, p.95-157.

DE JONG, I. Guerra, genocidio y resistencia: apuntes para discutir el fin de las fronteras en Pampa y Norpatagonia, siglo XIX. **Habitus**, v. 16, n. 2, julio-diciembre: 229-253, 2018.

DE JONG, I. El fin de las fronteras en Pampa y Nor-Patagonia: Reuquecurá, Namuncurá y Manquiel. En Literas, L. y Barbuto, L. (Comps.). **El archivo y el nombre**. La población indígena de Pampas y Norpatagonia en los registros estatales (1850-1880). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2021, p. 81-92.

DE JONG, I., CORDERO, G. y ALEMANO, M. Pensando la Tierra Adentro. La territorialidad indígena en las Pampas y la Patagonia (1750-1850). **Diálogo Andino**, v. 68, p. 21-34, 2022.

DE JONG, I. y S. RATTO La construcción de redes políticas indígenas en el área arauco-pampeana: la Confederación Indígena de Calfucurá (1830-1870). **Intersecciones en Antropología**, v.9, p. 241-260, 2008.

DURÁN, J. G. **Frontera, Indios, Soldados y Cautivos**. Historias guardadas en el archivo del cacique Manuel Namuncurá (1870-1880). Buenos Aires: Bouquet Editores, 2006.

FOERSTER, R. y J. VEZUB. Malón, ración y nación en las Pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1889). **Historia**, v. 44, p. 259-286, 2011.

GINOBILI, M. E. **La injerencia de la política del blanco en las sociedades indígenas bonaerenses: el papel de los “intermediadores étnicos”, con paradigma en la actuación del Mayor Francisco Pío Iturra en la Frontera Sur de Buenos Aires (1852- 1859)**. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.

GUEVARA, T. **Las últimas familias i costumbres araucanas**. Tomo VII de la serie. Santiago de Chile: Imprenta Litografía i Encuadernación “Barcelona”, 1913.

GUEVARA, T. **Los araucanos en la revolución de la Independencia**. Santiago: Imprenta Cervantes, 1910.

HUX, M. **Caciques borogas y araucanos**. Buenos Aires: Editorial Marymar, 1992.

HUX, M. **Caciques y Capitanejos de la llanura del Plata**, ms., 2007.

INOSTROZA CORDOVA, L. **Mapu y Cara. Agricultura y economía mapuche**. Siglos XVI-XX. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera, 2020.

JIMÉNEZ, J. F. **Matrilinealidad versus patrilinealidad. La obra de Félix José de Augusta y la polémica acerca de la filiación entre los Reche Mapuche**. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2002.

MARTINELLI, M. L. **De “tierra adentro” a la frontera: cambios y continuidades en la conformación de “tribus de indios amigos” en Bahía Blanca (1830-1880)**. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2018.

NAVARRO ROJAS, L. **Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional**. Santiago de Chile: Pehuén, [1909] 2008.

PAVEZ OJEDA, J. (comp.). **Cartas Mapuche, siglo XIX**. Santiago de Chile: Ocho Libros/Colibris, 2008.

PEREZ GRAS, M. **Cautiverio y prisión de Santiago Avendaño**. Edición, estudio preliminar y notas. Buenos Aires, USAL, 2020.

PERUCCI GONZÁLEZ, C. Entre el deseo y el dolor: Franciscanos, Capuchinos y el poder de los Ñidol-Lonko en vísperas de la Guerra de Pacificación. **Revista Tiempo Histórico**, v. 9, n.16, p. 83-108, 2018.

PERUCCI GONZÁLEZ, C. Hebras polémicas en el Gulumapu: Historia política del Lonko Juan Lorenzo Kolüpi (1819-1850). **Historia**, v.54, n.1, p. 215-246, 2021.

PERUCCI GONZÁLEZ, C. Los orígenes de Juan Mangiñ Wenu en el Pwelmapu: formación y aprendizaje político 1793-1798. En José Marcos Medina, Regina Lira y Eugenia Néspolo (coordinadores), **Liderazgos indígenas en zonas de fronteras iberoamericanas, siglos XVII-XIX**. México: El Colegio de Sonora, UNAM, 98-110, 2023.

PERUCCI GONZÁLEZ, C. El ciclo táctico diplomático chileno-wenteche (arribano) de 1864-1867: preámbulos de la anexión del Malleco. **Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas**, n.70, p.1-30, 2024.

PINTO RODRÍGUEZ, J. Integración y desintegración de un espacio fronterizo: La Araucanía y las Pampas, 1550– 1900. En: PINTO RODRÍGUEZ, J. (ed.). **Araucanía y Pampas: Un mundo fronterizo en América del Sur**. Universidad de la Frontera: Temuco, 1996, p.11-46.

RATTO, S. La provisión de ganado y artículos de consumo en Bahía Blanca. ¿Los vecinos al servicio del estado o un estado al servicio de los vecinos? En: VILLAR, D. y RATTO, S. (eds.). **Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)**. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2004, p. 27-62.

RATTO, S. Rompecabezas para armar: el estudio de la vida cotidiana en un ámbito fronterizo. **Memoria Americana**, n.13, p. 197-207, 2005.

ROBLES, E. **Costumbres y creencias araucanas**. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1912.

ROJAS LAGARDE, J. **Un chileno en la pampa bárbara. Francisco Iturra (1827-1859)**. Buenos Aires, Letemendia, 2013.

SAAVEDRA, C. (Ed.) **Documentos relativos a la ocupación de Arauco: Que contiene los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha**. Santiago de Chile: Imprenta de La Libertad, 1870.

SADLEIR, Ch. Araucanian Mission. **The South American Missionary Magazine**, v. XXX, p. 151-154, septiembre 1896.

SUBERCASEAUX, F. Memorias de la Campaña a Villarrica 1882-1883. En: VILLALOBOS, Sergio (recopilador). **Incorporación de la Araucanía. Relatos militares, 1822-1883**. Santiago: Catalonia. [1883] 2013, p.285-351.

TAMAGNINI, M. **Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico**. Río Cuarto: Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995.

VEZUB, J. Llanquitrú y la “máquina de guerra” mapuche-tehuelche: continuidades y rupturas en la geopolítica indígena patagónica (1850-1880). **Antíteses**, v.4, n.8, p.645-674, 2011.

VICUÑA MACKENNA, B. **La Guerra a Muerte**. Obras Completas de Vicuña Mackenna, Volumen XV. Santiago: Universidad de Chile, [1868] 1940.

VILLAR, D. & JIMENEZ, J. F. Aindiados, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830). **Quinto Sol**, n. 1, p. 103-144, 1997.

VILLAR, D. y J. F. JIMENEZ. Conflicto, poder y justicia. El cacique Martín Toriano en la cordillera y en las pampas (1818-1832). En: VILLAR, D., JIMÉNEZ, J.F. y RATTO, S. **Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense (1818-1832)**. Bahía Blanca-Santa Rosa: UNS-UNLP, 2003, p.131-228.

VEZUB, J. y DE JONG, I. El giro escritural de la historiografía mapuche: alfabeto y archivos en las fronteras. Un estado de la cuestión. **Quinto Sol**, v.23, p. 01-22, 2019.

VILLAR, D. y J. JIMÉNEZ. Amigos, Hermanos y Parientes. Líderes y Liderados en la Pampa Centro Oriental (1820-1840). Etnogénesis Llaimache. En: VILLAR, D. y JIMÉNEZ, J.F. (comps.). **Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)**: Bahía Blanca, Universidad nacional del Sur, 2011, p.115-170.